

PUNTO DE FUGA

Diálogos para moverse en la posmodernidad

Pokémon Go: ¿el agotamiento de la realidad?

En torno a la realidad como simulacro:

«Hemos criticado todas las ilusiones, metafísica, religiosa, ideológica; fue la edad de oro de una desilusión alegre. Sólo ha quedado una: la ilusión de la propia crítica. Los objetos cuestionados por la crítica –el sexo, el sueño, el trabajo, la historia, el poder– se han vengado con su misma desaparición, produciendo a cambio la ilusión consoladora de la verdad. Como a la ilusión crítica ya no le quedaban víctimas por devorar, se ha devorado a sí misma. Más aún que las máquinas industriales, los mecanismos del pensamiento están en paro técnico. Al final de su carrera, el pensamiento crítico se enrosca sobre sí mismo. De perspectivo pasa a ser umbilical. Sobreviviéndose a sí mismo, ayuda de hecho a sobrevivir a su objeto. De la misma manera que la religión se ha realizado definitivamente en otras formas, irreligiosas, profanas, políticas, culturales, en las que es ilocalizable como tal (incluyendo el revival actual, en el que toma la máscara de la religión), también la crítica de las técnicas virtuales enmascara el hecho de que su concepto está destilado por doquier en la vida real en dosis homeopáticas. Al denunciar su espectralidad, al igual que la de los media, se da a entender que habría en algún lugar una forma original de la existencia vivida, cuando si la tasa de realidad baja de día en día es porque el propio médium ha pasado a la vida, convertido en ritual común de la transparencia. Toda esa parafernalia digital, numérica, electrónica, no es más que el epifenómeno de la virtualidad de los seres en profundidad. Y si impresiona tanto a la imaginación colectiva es porque ya nos encontramos no en algún otro mundo, sino en esta misma vida, en el estado de socio –de foto–, de videosíntesis. Lo virtual y los media son nuestra función clorofilica. Y si ahora ya se puede fabricar un clon de un actor célebre, al que se hará actuar en su lugar, es porque hace ya mucho tiempo que se había convertido, sin saberlo, en su propia réplica, en su propio clon antes de que fuera clonado.»

J. Baudrillard, *El crimen perfecto* (1997), pp. 44-45.